

—El fin de semana viene el camión de las mudanzas —dices tú—. Toca empaquetar.



Empaqueta-jugarreta, digo yo. Mis cosas ya están empaquetadas, y la más importante: Tractor. Porque sin Tractor todo esto no tiene sentido.

¡TRACTOR VIENE CONMIGO!

Y si no, me quedo.



—Escucha —dices tú—, allá donde nos mudamos no hacen falta tractores. No sirven para nada. Hay mucha más gente, apenas huertos y nada de campos, pero sí un montón de tráfico y, además, Tractor es demasiado lento.

¡Bah! ¡Seguro que no corres tan rápido como Tractor! Además, Tractor siempre tiene algo que hacer, aunque esté parado. Protege del sol. O del viento. Sirve de tejado móvil. O para alegrar la vista, porque Tractor es precioso. ¡Te parece poco?



Tractor sirve para un montón de cosas.
¿Que quieres jugar afuera? Nos lleva al bosque.
¿Que el bosque queda lejos? Él nos lo acerca.
¿Que no hay lago a la vista? Tractor te excava uno.
¿Que hace mal tiempo? Pues picnic bajo Tractor.

